

Bibliografía y reseñas

LA PREHISTORIA Y SUS PROBLEMAS R. P. Bergounioux, director de Laboratorio de Geología del Instituto Católico de Toulouse. Editorial Taurus. Madrid 1960.

El P. Bergounioux, tan ventajosamente conocido por sus trabajos sobre temas prehistóricos, presenta en este libro —traducción española del original francés “La Prehistoire et ses problemes: Paris, 1958— del mayor interés para todos aquellos que se preocupan por esta clase de estudios, una amplia, detallada, recapitulación de las últimas investigaciones y teorías en lo que se refiere al origen y evolución cultural de la especie humana.

Estudio concienzudo, como todos los de tan acreditado autor, pretende situar al que las páginas hojea, aficionado o profesional en estos trabajos, en las últimas conclusiones sobre todo lo que se refiere a este interesante problema.

La publicación va precedida de un enjundioso prólogo, de Jean Pivetau, miembro de la Academia de Ciencias y profesor de la Sorbona, en el que enfoca, y sitúa en su justa dimensión, el plan del libro, ponderando en su justa medida la importancia del tema. Al Prólogo sigue una Introducción del P. Bergounioux donde explica la importancia, interés y actualidad de las investigaciones que, puestas al día hasta la fecha de publicación le permiten deducir determinadas conclusiones, que si bien pueden ser sometidas a rectificación posterior basadas en futuros hallazgos, son perfectamente lógicas a la luz de los datos que en la actualidad se poseen.

Divide su trabajo en dos partes: “La aparición del Hombre” y “Las etapas de la Humanidad”.

Plantea, primeramente, un conjunto de grandes acontecimientos físicos y geológicos que precedieron y facilitaron la aparición del Hombre en nuestro planeta; un estudio analítico y preciso de las glaciaciones, que sin duda alguna influyeron poderosamente en el modo de vida de nuestros más lejanos antecesores; hace una descripción detallada de los tiempos prehistóricos, de la evolución general de Primates y Hominidos a lo largo del millón de años en que puede, discretamente, situarse la existencia del Homo en la Tierra, plazo muy corto, comparativamente sin importancia si lo relacionamos con los 2.000.000.000 de años en que puede evaluarse la duración de la vida en nuestro planeta.

Después hace un análisis del Hombre a través de los restos de Arcantropos, Paleantropos y Neántropos en los que se hallan ya vestigios indudables de una "hominización" en sus más primitivas manifestaciones, que va estudiando hasta llegar a lo que él llama el "milagro neolítico" y "fin de los tiempos prehistóricos" en los que se disponen de abundantes testimonios para, determinar con seguridad y precisión el habitat, manifestaciones culturales, razas actuales...

En la primera parte, trata del Hombre en su parte somática y síquica, con cuyos datos establece la situación taxonómica del hombre en la clasificación biológica. Situada la aparición en el Cuaternario, estudia las variaciones climato-geológicas de la tierra a través de los glaciares y sus "varvas", analiza las terrazas marinas y fluviales, los loes; verifica la fauna y flora fósiles, ésta a través del análisis del polen, en cada uno de los periodos geológicos y, con todos estos datos, tiende a establecer una cronología absoluta, que compara con la "curva de Milankovitch. Para completar debidamente estas conclusiones, en posiciones tan difíciles como la de precisar la duración de las distintas épocas, comenta los más modernos métodos de investigación del Carbono 14 y del Fluor, método este último que sirvió para desmentir la antigüedad— y descubrir la burda falsía— del tristemente célebre cráneo de Pitdow. Según los cálculos aportados, el hombre apareció en Europa hace unos 500.000 años: 60.000 años sería la edad del Neardentalense y 25.000 años han de estipularse como edad del "Homo sapiens".

En el capítulo "Las preparaciones lejanas" con el que termina esta primera parte —pág. 95-114— estudia la evolución de los Primates: Tupáyidos, Prosimios y Simios y los analiza a través de los muy escasos restos de algunos, que se conocen; los principales caracteres morfológicos de 106 simios catarinos que más interesan al fin que se propone como son los cercopitecos y parapitecos, que no tiene relación alguna —en orden a parentesco morfológico genético— con los monos antropomorfos u Homínoides.

Los Pongidos y Pongoides; Limnopitecos, Proconsule en sus tres especies conocidas, las formas asiáticas y europeas (Pliopitecos y Dryopitecos)... "en ninguno de ellos puede apercibirse el comienzo de una diversificación en sentido humano" (pág. 125). Las semejanzas sólo pueden atribuirse a una convergencia de formas que corresponden a realización de funciones parcidas.

Analiza, para terminar esta primera parte, la superfamilia de los Homínoides, con sus tres subfamilias: Oreopitécidos, Austrolpitécidos y Gigantopitécidos. Presenta, con detalle, los caracteres de los géneros de estos tres grupos y de una manera muy particular se refiere al siquismo de los Austrolpitécidos. Del análisis de estos restos, a una con las reacciones síquicas que pudieran atribuirse a los mismos a través de los presumibles objetos hallados junto a ellos, que algunos han interpretado como los representantes de la "peble culture" y por consiguiente claro indicio de que este grupo animal ya "había franqueado el paso de la reflexión", saca la conclusión de que todos estos objetos tienen un origen plenamente natural, y niega, de manera rotunda que los Homínidos —rama del hombre actual— haya podido proceder de este grupo de Homínoides o Antropomorfos, y que estos más bien "constituyen una rama lateral separada tardíamente (?) de la familia humana y que se ha ido desarrollando hasta el Pleistoceno medio en Africa y sin duda alguna incluso en Asia" (pág. 135-140).

En la segunda parte que intitula "Las etapas de la Humanidad entra de lleno en el estudio de la Prehistoria del Hombre. La presenta en cuatro capítulos que dedica respectivamente a los "Arcantropos", a los "Paleantropos", a los "Neantropos" y "El milagro neolítico". Un apéndice dedicado a la invención de la escritura y con ello la entrada en la Protohistoria

Se puede admitir dice que el hombre apareció hace un millón de años, si bien lo conocemos de forma casi cierta hace 100.000 años, y desde hace 20.000 años nos parece "semejante a nosotros, no solamente en su cuerpo, sino también en su comportamiento síquico, del que captamos toda la profundidad cuando reflexionamos ante las obras de arte sorprendentes, cuya significación intentamos encontrar" (pág. 148).

¿Dónde aparece el Hombre? ¿En qué región? ... difícil es precisar constatación definitiva: "La humanidad tiene una cuna de ruedas" dice el gran prehistoriador P. Breuil, para darnos a conocer nuestra indeterminación sobre el lugar en que apareció el primer hombre: ¿En China, en la India?, en el Africa Austral? ... En el cap. de los "Arcantropos", hace primero una exposición de tallada de los "eolitos" y concluye que no hay prueba alguna en la intencionalidad de tales objetos, son, dice Breuil, "lusus naturae", modificaciones puramente naturales y por ello, en manera alguna pueden reputarse como testigos de una actividad consciente.

Dedica varias páginas 154-173 a la descripción de los restos de los Pitcantropos, de Java, de China (Sinantropo) y de Africa (Atlantropo), del niño de Modjokerto. Sobre todo se detiene con especial atención en el Sinantropo, del que hace historia de la excavación, yacimiento, características anatómicas, herramientas y fuego hallado junto a sus restos, lo que le permite deducir el siquismo de este primer Hominido establece relaciones entre Pitcantropo y Sinantropo hallando tan pequeñas diferencias que dice "no sobrepasan las que pudieran establecerse entre las diversas razas actuales del Homo sapiens".

A este hombre pertenece la cultura del Paleolítico inferior europeo con sus cuatro etapas: Chelénse, Acheulense, Clactoniense y Micoquiense cuya particularidad describe minuciosamente.

El cap. II lo dedica al Paleolítico medio, el vivido por el Paleantropos. El sólo enunciado de los temas que abarca indican de modo concluyente el interés del mismo. El Levalloisense. El Musteriense. Los restos fósiles. La mandíbula de Mauer. El hombre de la Chapelle-aux-Saints. El grupo de Rodesia. El grupo de Spy. El grupo de Ehringsdorf. El enigma de los pre-sapiens. El origen del Homo sapiens. ¿Faber o sapiens? Los Paleántropos ante la muerte. El culto de los muertos. Las sepulturas. Interpretación de los hechos.

El cap. III dedicado al Neantropos, el hombre de Paleolítico superior. Una primera presentación del ambiente climático de esta época, da entrada a la exposición de las principales características de los yacimientos Aurifiaciense, en sus distintas fases, Solutrense y Magdalenense. Señala los rasgos más importantes de las razas Australoides, Europoides, Negroides y Mongoloides. Estudia, muy al pormenor, la vida social y profunda de la época: densidad, vivienda; examina los instrumentos y artes utilizados en la caza y pesca; se detiene para comentar el arte del Neantropos, en el dominio de pintura, escultura y grabado, en el sentido de que sólo tiene una significación mágica y por ello no es "sino la expresión de la tensión de una voluntad impotente para realizar sus deseos". Los ciclos aurifiaciense-perigordense y el solutro-magdalenense son estudiados comparativamente.

te. Culto de cráneos, de sepulturas y significado del culto a los muertos completan este capítulo que lo finaliza con un "Apéndice" que llama "Prodomo a tiempos nuevos" en que resume los principales caracteres arqueológicos del Hombre Mesolítico.

En el IV cap. que intitula "El milagro Neolítico" ya en pleno Holoceno. Las razas se sitúan en los lugares que la actualidad ocupan; su datación unos 5.000 años a J.C. (método C. 14). La cultura del Ertebolense, del Campiense, de los Campesinos del Danubio, de las ciudades lacustres suizas y de los pueblos del Sur; la época de dólmenes, menhires y cistas; la utilización de los metales; el arte religioso con el culto del gran Dios, el de las hachas, el culto solar y el de árboles y fuentes; los sacrificios humanos y las sepulturas, son temas tratados con todo detalle y adecuada interpretación en consonancia con los abundantes datos de que ya se dispone. Concluye este capítulo pág. 316-363 con el "Fin de los tiempos prehistóricos" en el que la aparición de la escritura abre ya la Protohistoria. "El hombre ya no esta aislado ni es prisionero del clan; comienza la gran aventura de la Humanidad".

Como conclusión del libro presenta un resumen de todas las vicisitudes por las que supone ha pasado la Humanidad, tanto en sus modificaciones físico-somáticas como en las síquicas. El progreso de la cultura desde el paleolítico inferior hasta la apertura de la fase —que ahora comienzo— de la Era Atómica. Una era atómica se abre ante la Humanidad, la cual no sabe lo que aquella le reserva: "Desde el lejano descubrimiento del fuego, nunca hubo un acontecimiento susceptible de despertar en los hombres un temor, y al mismo tiempo una esperanza, tan grandes como el descubrimiento de la energía atómica".

Al final del libro hay una abundante Bibliografía en la que recoge las obras más recientes y de gran cantidad de referencias bibliográficas.

Cerca de un centenar de gráficos que acompañan al texto ilustran y completan tan interesante obra.

La Editorial Taurus, con la traducción muy bien cuidada de la primera edición original, colabora de manera eficiente a la difusión cultural prehistórica entre los lectores de lengua hispánica. El libro, escrito con gran amenidad y de fácil comprensión, tendrá gran aceptación entre los interesados por esta clase de conocimientos, y por la claridad de conceptos y fácil exposición de hipótesis y sugerencias, es de esperar sea leído con gran aprovechamiento no solamente por los que se inician en esta clase de trabajos, sino que también por aquellos bien versados en la materia.

Tomas de Atauri Manchola

PECHES CONTINENTALES (Biologie et aménagement). - Dr. Vibert et K. F. Lagler. - Edit. Dunod - Paris. 1961.

El Dr. Vibert, a quien tanto debemos los de esta Sección, ya que nos trajo el procedimiento de la Repoblación de los ríos con huevos germinados colocados bajo la grava del río, y utilizando las cajas Vibert de su invención, ha escrito un libro de Ictiología que a nuestro entender señala un acontecimiento dentro de las publicaciones de esta especialidad.

Se titula el libro "Pêches continentales" (Biologie et aménagement) y figura como colaborador K. F. Lagler, profesor en la Universidad de Michigan en Zoología y Pesca. Conocíamos el trabajo que el Profesor Vibert, de-